

Meditación en Movimiento:

Maria Gabriele Wosien viajó a la Argentina para brindar un seminario sobre la danza en la mitología griega y Balletin Dance tuvo la oportunidad de conversar con ella. La maestra e investigadora alemana nos explicó a qué se debe la difusión de las danzas circulares por el mundo y cómo es su aproximación a la danza

La Danza Integrada a una Filosofía de Vida

Por Deborah Gonzalez Canada



foto. Deborah Gonzalez Canada

Gabriele Wosien (izquierda) dice ser un peregrino, sin discípulos ni escuela fundada

“Soy una persona que se pregunta por el significado de la vida. Mi disparador fue el descubrimiento de danzas hindúes y de la filosofía griega, en las que práctica y teoría (danza y teología) están integradas”, reflexiona Wosien. Desde su primer libro en el año 1974, *Danzas Sagradas. El Encuentro con los Dioses*, esta investigadora ha tenido una larga trayectoria difundiendo sus descubrimientos sobre el origen del arte sagrado en diversas culturas, estudiado a partir de arquetipos (a la manera de Jung) y del análisis estructural.

Las danzas circulares se basan en movimientos repetitivos simples, como mantras, e intentan recuperar lo que otrora fueron danzas sagradas. “Por ejemplo, en una danza griega se realizan 3 pasos, 4 veces (12). Júpiter (Zeus) toma 12 años en dar la vuelta alrededor del Sol, lo cual lo hace

una totalidad. Además, el 4 es el símbolo de la tierra, y el 3, de lo trascendente. Si miramos a la estructura de la danza, nos da una idea del tipo de inquietudes de esta cultura...” explica con gestos amables.

El seminario, al que concurren 38 practicantes de danzas circulares, tuvo lugar entre el 9 y el 12 de octubre en la Casa Nazareth de la Congregación de los Pasionistas. Los cupos se habían agotado con tres meses de anticipación, tanto en Buenos Aires, como en el resto de las ciudades en las que se dictó (Bogotá, Brasilia y San Pablo).

Para la investigadora, la gente que se interesa por las danzas circulares busca estar en comunión, en contra del aislamiento actual. “Esta fue la revelación que tuvo mi padre, el bailarín Bernhard Wosien, cuando comenzó con todo



ilustración de Bernhard Wosien

esto, cansado del profesionalismo. Todos tienen que poder estar juntos, bailar y sentirse bien, de una manera simple. Esto inspiró a tantas personas porque significó un resurgir del cuerpo”.

¿Por qué no hay investigaciones sobre el rol de la danza, a diferencia de la música y la poesía?

Porque tenemos una civilización profundamente hostil con el cuerpo, basada en las enseñanzas de la Iglesia que lo consideran el lugar del pecado. No se puede negar al mundo ni al cuerpo viviendo en él.

¿Es posible experimentar la danza como una práctica sagrada en el mundo moderno?

Lo más cercano a estas enseñanzas es Béjart. Él trató de hacer de la relación entre cuerpo, arte interno y movimientos una expresión de la sacralidad de la vida.

En su libro sobre las danzas sagradas*, usted explica cómo el bailarín se identifica con el dios, lo imita, trata de ser como él. ¿En la modernidad los coreógrafos, al crear, pretenden ser como dioses?

Sí, pienso que todos, en la sociedad moderna, pensamos que somos dioses y eso es un problema. Es una falacia, por supuesto, somos tan falibles...

¿Y usted se considera una coreógrafa?

(Risas) Diría que trato de trabajar con los pasos tradicionales, como para volver al origen, pero es un proceso difícil, y quizás adapto o asocio distintas pautas de movimientos. Uno trata de experimentar, creo que es algo natural.

¿Tuvo la oportunidad de participar de algún ritual con danzas sagradas?

Sí, tuve la suerte de ser invitada en Brasil. Los que las practican no quieren ser vistos y juzgados, porque se exponen, son vulnerables. Es lo opuesto de querer mostrarse...

¿Qué opinión le merece la danza como espectáculo?

Es totalmente diferente de las danzas sagradas, en las que el criterio era honrar a los dioses (cualesquiera que fuesen). No había un gran yo con mayúscula y medalla. En un espectáculo, uno es alguien haciendo algo bien en un escenario. En las danzas circulares, en cambio, el disfrute no está en el resultado, sino en la búsqueda de lo sagrado, de algo mayor que nosotros mismos.

La entrevista no alcanzó para terminar de comprender, era sólo teoría. Como dice Wosien, la mente analizando es sólo uno de los enfoques posibles. Aún así, hablar con ella nos permitió acercarnos a su propuesta: una danza comunitaria que posibilite la meditación, que trascienda el individualismo y la división cuerpo-mente, y que permita una mirada (velada y ambigua como todas) sobre el misterio de la vida. ▣

* Libro de próxima edición en español en la Argentina. Editorial: Lumen.